

Calderón de la Barca

*La vida es sueño*

PRIMERA VERSIÓN

Texto crítico preparado por Fernando Plata Parga  
procedente de la edición

Calderón de la Barca, Pedro, *La vida es sueño. Edición crítica de las dos versiones del auto y de la loa*, ed. Fernando Plata Parga, Pamplona–Kassel, Universidad de Navarra–Reichenberger, 2012. ISBN: 978-3-944244-01-3.

Serie de Autos sacramentales completos de Calderón, nº 79.





AUTO SACRAMENTAL, HISTORIAL, ALEGÓRICO  
INTITULADO  
*LA VIDA ES SUEÑO*  
DE DON PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA

PERSONAS

EL FUEGO	EL ALBEDRÍO
EL AIRE	LA SOMBRA
LA TIERRA	EL VERBO
EL AGUA	LA SABIDURÍA
LA LUZ	MÚSICOS Y
EL HOMBRE	ACOMPAÑAMIENTO

*Sale la SOMBRA, encima de un peñasco, toda de negro, con manto de estrellas.*

SOMBRA

Yo soy la negra sombra  
del caos, cuya faz pálida asombra  
confusamente al cielo.  
Yo la oscura prisión, yo el triste velo,  
que el nada informe encubre 5  
y, con sus alas, su materia cubre.  
Yo la horrible tiniebla  
que al abismo circunda con su niebla  
de la luz enemiga  
(Moisés así en el *Génesis* lo diga). 10  
Todo es horror, todo es asombro, cuanto  
las ajadas arrugas de mi manto  
esconden en el centro  
de la tierra, que está bramando dentro

	de sí misma con lides bien extrañas, por desasirse así de sus entrañas. ¡Bien debajo de mí el rumor se escucha! ¡Oh, pásmense los cielos a esta lucha!	15
	<i>Salen los cuatro elementos, luchando.</i>	
TIERRA	¡Reina he de ser de los tres!	
AIRE	¡El imperio ha de ser mío!	20
AGUA	¡Mía ha de ser la corona!	
FUEGO	¡No será mientras yo vivo!	
AGUA	Ese lazo, de los cuatro nunca hasta aquí dividido, no, no ha de romperse hoy; reinar tengo.	25
TIERRA	En el principio, Dios hizo el cielo y la tierra, que soy yo. Luego, bien digo que he de preferir, si a mí Dios con el cielo me hizo.	30
AIRE	Tierra que árida y vacía estás (que así ha de decirlo Moisés), si yo soy el soplo que, honestamente lascivo, te ha de dar vida y aliento, ¿por qué compites conmigo?	35
FUEGO	Un globo y masa confusa, de las sombras guarnecido que hoy están sobre nosotros (los poéticos estilos le llamaron <i>caos</i> , y <i>nada</i> los profetas), compusimos los cuatro. Pues, ¿por qué yo, aunque ahora no fulmino, siendo el Fuego, no he de ser de los cuatro el preferido?	40 45
AGUA	El Espíritu de Dios	

	<p>           hoy llevado de sí mismo            sobre las aguas fluctúa,            que son la faz del abismo.            Pues, si sobre el Agua hoy            el Espíritu divino            de Dios es llevado, al Agua            habéis los tres de rendiros.         </p>	50
SOMBRA	<p>           ¡Qué confusamente atados,            pareciendo un cuerpo mismo,            están todos cuatro!         </p>	55
TIERRA	<p>           ¡Suelta,            Agua, los cabellos míos!         </p>	
AGUA	<p>           ¡Suélteme el Aire los brazos            de mis mares y mis ríos!         </p>	60
	<i>Luchan.</i>	
AIRE	<p>           ¡Di al Fuego que me desate            las presas de mis suspiros!         </p>	
FUEGO	<p>           Cuando me deje la Tierra,            opaco cuerpo que crío,            resplandecer y abrasar.         </p>	65
TIERRA	<p>           Con el Agua y Fuego lidio.         </p>	
AGUA	<p>           Yo con la Tierra y el Aire,            los dos brazos repartidos.         </p>	
AIRE	<p>           Yo con el Agua y el Fuego.         </p>	
FUEGO	<p>           Yo con la Tierra y conmigo.         </p>	70
	<i>Luchan y sale la Luz, cantando.</i>	
LUZ	<p> <i>(Canta)</i> Agua, Fuego, Tierra y Aire,            yo soy la Luz, que he nacido            de una voz de Dios que dice:  <i>Erat Verbum in principio.</i> </p>	
SOMBRA	<p>           Ya que ha nacido la Luz,            de su vista me retiro.         </p>	75

Luzca el día, huya la noche,  
penetrando los abismos.

*Vase.*

LUZ	Aunque huyas, no podrás de mí, pues siempre te sigo, Luz de luz, diciendo cómo <i>erat Verbum in principio.</i>	80
-----	--	----

*Vase.*

TIERRA	Esta Luz y esta vislumbre mis fuerzas ha suspendido.	
--------	---	--

*Sale el VERBO.*

VERBO	Agua, Fuego, Tierra y Aire, que, ya amigos, ya enemigos, lucháis, de esa confusión que informes os ha tenido, obedeciendo a mis voces, apartaos y dividíos.	85      90
	Y, porque en trabada paz viva cada uno a su adbitrio, el leve Fuego, subiendo al más eminente sitio del Aire, le dé la mano;	95
	el Aire diáfano y limpio viva entre el Fuego y el Agua, en el lugar subcesivo; el Agua entre Tierra y Aire se divida sin ruido	100
	de las aguas; y la Tierra muestre sus cabellos rizos: plantas de frutas y flores la borden todo el vestido; vivan los brutos su esfera, los peces el centro frío, el vago viento las aves, el Fuego a los tres propicio	105

	vivifique, porque así, unidos y desunidos, por una parte contrarios y por otra parte amigos, durará la oposición por los siglos de los siglos.	110
FUEGO	Grande rey del universo, cuyo imperio siempre invicto siendo todo junto él nada, es él mucho dividido, esta cadena que has hecho, cuya labor y artificio de eslabones encontrados nos conserva entretajidos, treguas pone y no paces entre nosotros, pues miro que, amigamente conformes, conformemente enemigos, aún luchamos todavía los cuatro por preferirnos uno a otro, porque, siendo este un Imperio, es preciso que haya uno en él que prefiera a los otros, pues no ha sido posible que se conserve en paz un poder diviso. Y no teniendo heredero tú, que nuestro rey has sido, uno de los cuatro es fuerza governarnos y regirnos. Y así yo, que ya a los tres más eminente presido, más hermoso lisonjeo, más luciente purifico, yo, que si el límite rompo de las líneas donde vivo, podré a diluvios de fuego a todos tres destruirlos,	115 120 125 130 135 140 145

	tanto, que el día que quieras poner al mundo en olvido yo, solo yo, sabré hacer, de tus cóleras ministro, debo preferir.	150
AIRE	<p>No debes, cuando de mi estancia admiro la rariedad, cuyo cuerpo diáfano y cristalino de las aves habitado es el más hermoso sitio del universo. Si ves tan varios y tan distintos pájaros en una especie volar, ramilletes vivos, por esas vagas esferas, trinados y repetidos sus acentos, cuyo canto son alabanzas, son himnos que a su autor dan cada día, siendo su acordado estilo dos veces dulce lisonja de la vista y del oído ¿por qué, por qué has de quitarme el derecho?</p>	155  160  165
AGUA	<p>Porque es mío, pues yo tengo de las aguas dilatado y dividido mi imperio tanto, que sobre los siete cielos me miro, templando al fuego por ser firmamento cristalino; yo, que el tridente gobierno del mar, monstruo cuyo brío si rompe cárcel de arena las cadenas y los grillos podrá a todos tres, podrá desterraros y oprimiros;</p>	170  175  180



	yo, que estrecho el aire; yo, que al Fuego mato de frío, pasma de temor la tierra viéndome sobre sus riscos;	185
	yo, que en la tranquila paz repartir sabré a mi adbitrio los cristales de las fuentes, los raudales de los ríos;	190
	yo, que sobre mis espaldas repúblicas de navíos sufiré haciendo que rompan por ignorados caminos, o ya monstruos de madera o ya pájaros de lino ¿por qué, en fin, no he de reinar?	195
TIERRA	Porque en lo hermoso y lo rico te excedo, que soy la Tierra que aun con el cielo compito.	200
	Ese azul velo aparente, que de estrellas guarnecido ves, es dosel de quien yo émula en todo he nacido. Sus estrellas son mis flores;	205
	sus imágenes y signos, mis brutos; su azul color lo verde de mis vestidos: que soy cielo de esmeraldas si él es campo de zafiros.	210
	Esos árboles que ves, que en confusos laberintos con orden en no guardarla, con estudio en no admitirlos hacen diversos países	215
	que en tornasoles y visos se ignora de sus pimpollos si flores o aves han sido, el Fuego los purifica, siempre ardiente y siempre vivo;	220

	el Aire los lisonjea, pues a sus blandos suspiros se cantonean las copas, escollos vegetativos; de espejo le sirve el Agua	225
	adonde, bellos narcisos, componen cada mañana el tocado de sus riscos. Pues, si a mí me asiste el Fuego, si el Aire a mí me ha servido,	230
	si a mí me hermosea el Agua, yo soy quien ha merecido de los tres la investidura que ya por justicia pido.	
VERBO	Gran corte del universo, leales vasallos míos, que de la nada engendrados, que de una masa nacidos, el imperio pretendéis	235
	del mundo, por haber visto que la sucesión me falta: sabed que yo tengo un hijo a quien coronéis y a quien todos habéis de rendiros.	240
	Desistid de la contienda que los cuatro habéis tenido, que por poneros en paz quiero un secreto deciros, que hasta ahora de mi mente	245
	para nadie no ha salido, porque está en mí desde antes que hubiera hecho ese edificio del cielo, ese de la Tierra palacio eminente y rico,	250
	aquese del Aire espacio y ese del Fuego distrito; y así, para que oigáis este inescrutable prodigio,	255

investigable secreto y milagro peregrino, oye, Aire, Fuego, Agua y Tierra, aves, peces, brutos, riscos, flores, sol, luna y estrellas, conceptos del poder mío:	260
Yo, que sin necesidad de la pompa y artificio que la arquitectura obró, sin modelos ni designios en el cielo y en la tierra, dentro estaba de mí mismo,	265
por ostentarme criador y por mostrarme divino, del ejemplar de mi idea saqué, con solo decirlo, esta fábrica gallarda	270
que ya conseguida miro; hice en el cielo esos once orbes, globos cristalinos, que parte la luna a rasgos y el sol ilumina a giros;	275
saqué la luz de las sombras, luchando a brazo partido los dos y, porque de el día fuese ádbitro lo lucido, hice esa lámpara bella,	280
ese farol siempre vivo, esa antorcha nunca muerta con raptó curso continuo; y para que presidiese de la noche a lo prolijo,	285
nocturno blandón, sujeto a lucientes parasismos, hice a la luna, que al sol en mi tribunal y juicio pidió alimentos de luz,	290
viviendo a sus desperdicios; y para más hermosura	295

de esta fábrica que digo,  
 dibujaron sus esferas  
 rasgos de estrellas y signos. 300  
 Estando, pues, de esta suerte  
 cercado de los ministros,  
 que más hermosos, más puros,  
 crié para mi servicio,  
 propuse cómo en mi mente 305  
 una esposa había elegido  
 cuyo hijo había de ser  
 sucesor del reino mío.  
 Uno, pues, de los vasallos  
 el más hermoso, el más lindo, 310  
 de su ciencia y hermosura  
 soberbio y desvanecido,  
 opuesto a mis pensamientos,  
 dispuesto a su precipicio,  
 siendo formada criatura, 315  
 oponerse al Criador quiso.  
 Tocó al arma en mis estados  
 enarbolando atrevido  
 banderas de guerra, siendo  
 comunero del Impíreo; 320  
 en traidores y leales  
 parcial el reino y diviso  
 empezaron la batalla  
 las virtudes y los vicios.  
 Ya alentado el bronce suena, 325  
 ya responde el parche herido,  
 ya brama armado el acero,  
 y a la confusión y al ruido  
 se vio el cielo desplomado,  
 titubeando su edificio 330  
 de los ejes de los polos  
 de las ruedas de sus quicios.  
 Salí victorioso, dando  
 a los culpados castigo,  
 que siguieron al que injusto 335  
 puso la gracia a peligro;

y, viendo el primer cuidado  
en esta parte perdido,  
quise acudir a mis ciencias  
y a mi saber infinito, 340  
hasta ver si ya el segundo  
sujeto hermoso que elijo  
para mi heredero había  
de ser desagradecido.  
Y así, antes que lo hiciese, 345  
me le consulté conmigo  
y leyendo mi concepto,  
que son los mejores libros  
donde están todas las cosas  
asentadas por registro, 350  
hallé en él que, si criaba  
al Hombre, desconocido  
de este favor, sería ingrato  
a mis muchos beneficios;  
que, inobediente a mis leyes 355  
y a mis preceptos divinos,  
se vería el mundo por él  
alterado y confundido,  
teatro de las traiciones,  
adulterios y homicidios; 360  
y que, finalmente, yo  
me había de ver rendido  
a sus pies, siendo a sus manos  
despedazado y herido.  
Y así, escarmentando, entonces 365  
(permítaseme el decirlo,  
que bien se puede decir  
que a Dios escarmienta el vicio,  
y aun el texto lo dirá  
cuando se halle en él escrito 370  
que me pesa de haber hecho  
al Hombre, docto y remisio)  
hasta hoy, que es el sexto día,  
que a todos formados miro,  
que a todos miro criados, 375

a sacar no me he atrevido  
 al hombre de la prisión  
 donde oculto le he tenido,  
 que es el centro de la tierra. 380  
 En él, pues, está escondido,  
 tan informe, que no tiene  
 alma, cuerpo ni sentido,  
 porque yo no le he inspirado  
 luces del aliento mío. 385  
 Este, pues, que yo engendré  
 acá en mi mente, es mi hijo  
 y rey vuestro. Si queréis  
 a sus daños preveniros,  
 yo de la prisión oscura 390  
 os le sacaré, advertido  
 de que, porque obre por sí,  
 le daré libre albedrío.  
 Con esto a un tiempo dos cosas  
 en una parte consigo: 395  
 la una es daros al rey vuestro,  
 pues, habiendo ya tenido  
 acción al reino, no es bien  
 que diga que se la quito;  
 y otra, que, aunque de mi estudio 400  
 es el efecto preciso,  
 podrá el Hombre obrar por sí  
 y vencer con el adbitrio  
 al hado. Y así, sin que él  
 sepa de quién ha nacido 405  
 ni quién es, he de traerle  
 hoy desde aquel laberinto  
 de los campos damascenos  
 al hermoso Paraíso,  
 que es el humano palacio 410  
 adonde todos rendidos  
 le sirváis. Si procediere  
 piadoso, leal, benigno,  
 apacible, manso, justo,  
 sujeto, obediente y pío,



AIRE	Yo, para que en él alientes, este soplo que respiro.	450
	<i>Vase.</i>	
FUEGO	Yo la actividad le doy del fuego con que le asisto.	
	<i>Vase.</i>	
VERBO	Yo, de los cuatro compuesto, a traerle me anticipo donde todos le asistáis, atentos a su servicio. ¡Eterna Sabiduría que mi pecho ardiente inflama con manso fuego!	455
	<i>Sale la SABIDURÍA.</i>	
SABIDURÍA	¿Quién llama?	
VERBO	Ya llegó el felice día que la grande mano mía saque al Hombre, mi heredero, del captiverio primero donde la tierra le tuvo y donde encerrado estuvo	460     465
	hasta este día postrero; y pues que tú le has formado en mi mente, pues tú has sido sola la luz que ha tenido, dentro de mí imaginado de este sepulcro en que ha estado	470
	<i>Ábrese un peñasco y está el HOMBRE echado.</i>	
	antes de nacer, después que vida y alma le des, ley, albedrío y aviso, le traslada al Paraíso adonde sepa quién es.	475



*Vase.*

SABIDURÍA	Hombre, imagen de tu auctor, de esa tierra informe y dura rompe la prisión obscura a la voz de tu criador	480
HOMBRE	¿Qué luces, qué replandor es lo primero que vi? ¿Qué fuego el que vive en mí? ¿Qué tierra es la que ahora miro? ¿Qué aliento es el que respiro? ¿Quién soy? ¿Quién seré? ¿Quién fui?	485
SABIDURÍA	Fuiste polvo, polvo eres, y polvo después serás: ni eres más, ni fuiste más, ni serás más.	
HOMBRE	¿Qué me quieres tú, que a decirme prefieres tal baldón y tal desvío a mi arrogancia, a mi brío?	490
SABIDURÍA	A voces diciendo estoy que la Sabiduría soy y es este el proverbio mío.	495
HOMBRE	¿Polvo yo? Si cuanto vio la naturaleza mía en este primero día que a mirar la luz salió, yo soy superior..., mas no, inferior soy...; es verdad, superior es mi deidad, inferior es mi poder, pues, teniendo yo más ser, tengo menos libertad. La estrella luciente y bella, cuyo prestado arrebol mendiga rayos al sol de tanto incendio centella,	500 505 510

en fin, en fin es estrella,  
 el tiempo que le duró  
 la vislumbre que le hurtó,  
 siendo pavesa encendida, 515  
 ¿y, teniendo yo más vida,  
 tengo menos luces yo?  
 La flor, que blancas y rojas  
 listas la adornan y, en fin,  
 es una ave de jazmín, 520  
 es un pájaro de hojas,  
 del sol sufre las congojas  
 un día y no muere, no,  
 hasta la edad que le dio  
 luz a su pompa y su brío, 525  
 ¿y con mejor albedrío  
 no tengo edad cierta yo?  
 El ave, que, con las galas  
 que la dan belleza summa,  
 es viviente flor de pluma, 530  
 es ramillete con alas,  
 en sus cristalinas salas  
 luego, en naciendo, corrió,  
 al sol el vuelo atrevió,  
 dejándose el nido en calma, 535  
 ¿y, teniendo yo más alma,  
 tengo menos vuelo yo?  
 El bruto, que manchas bellas  
 adornan la hermosa piel,  
 gracias al docto pincel 540  
 que puso su estudio en ellas,  
 signo parece de estrellas  
 que esta esfera guarneció,  
 y luego, como nació,  
 monstruo fue en su laberinto, 545  
 ¿y, teniendo más instinto,  
 tengo menos fuerza yo?  
 El pez, que en el seno frío  
 nace y no respira en él,  
 siendo argentado bajel,

siendo escamado navío, 550  
alas tiene, cuyo brío  
o vuela lo que nadó,  
o nada lo que voló  
siendo estrecho un elemento,  
¿y, teniendo más aliento, 555  
tengo menos campo yo?  
La fuente que, liberal,  
entre guijas se dilata,  
siendo cítara de plata,  
siendo órgano de cristal, 560  
del mar adquirió el caudal  
que al mar le restituyó,  
después que el seno rompió  
de la tierra en veloz curso,  
¿y, teniendo más discurso, 565  
tengo menos caudal yo?  
Hombre, cuyo heroico ser  
polvo fue desvanecido,  
no vivas de haber vivido  
tan ufano al parecer, 570  
que no es nada tu poder,  
que más seguridad cabe  
que en tu pecho heroico y grave  
hoy en una fuente bella,  
en una flor, una estrella, 575  
un pez, un bruto y una ave.  
En llegando mi sentido  
a aquesta imaginación,  
miseras mis voces son,  
lastimoso es mi gemido, 580  
porque a un letargo rendido,  
a un desmayo, a un frenesí,  
vivo sin saber aquí  
aqueste instante pequeño  
si esta es vida o si este es sueño. 585  
¡Ay, miserable de mí!

*Cae dormido como estaba.*

SABIDURÍA	Absorto y mudo ha quedado en este éxtasis que ha sido de la admiración nacido, de sus dudas engendrado.	590
	De este campo trasladado al palacio terrenal, será bruto racional en quien misterios se ven.	
	Yo haré que sepas del bien: no hagas por saber del mal.	595
<i>Vase la SABIDURÍA y el peñasco se cierra, y sale la SOMBRA, vestida de gala, huyendo de la LUZ.</i>		
SOMBRA	¿Para qué me sigues más? ¿Qué me quieres, Luz hermosa? ¿Adónde quieres que huya? ¿Dónde quieres que me esconda?	600
LUZ	Aunque vengas disfrazada de las galas que te adornan, no puedes vivir delante de mí.	
SOMBRA	Los rayos reporta, que ya hasta el dosel del rey entré; ya de mi persona son monumento estos sauces y son sepulcro estas rocas, y puedo vivir contigo.	605
LUZ	¿De qué forma?	
SOMBRA	De esta forma: del himno de Zacarías, a quien citará con docta pluma (cúya es dirá un tiempo), de tu luz, hablando, hermosa, que iluminará las nieblas;	610
	y de esta suerte se glosa: que vendrá a darles la gracia como luz más misteriosa	615

	a los que están en la culpa. Luego somos, desde ahora, culpa y gracia, pues que somos tú la Luz y yo la Sombra; luego puedo estar contigo por la oposición.	620
LUZ	Tú propia te contradices, porque si hoy en gracia del rey notas al príncipe su heredero, que ya de una masa tosca le traslada a su palacio, ¿cómo intentas, cómo osas entrar en él, si es la casa que él de su mano le adorna donde con la gracia viva?	625 630
SOMBRA	Él no está, Luz, hasta ahora en su gracia confirmado, luego puedo entrar ahora a ver si tu Luz le alumbra o si le ciega mi Sombra; y entre la culpa y la gracia, entrambas competidoras, asistámosle las dos y veamos cuál le enamora.	635 640
	<i>Sale el ALBEDRÍO.</i>	
ALBEDRÍO	¡Qué grande cosa es ser libre uno que todo lo goza en fee de su libertad, todo cuanto se le antoja! De quien no tiene vergüenza suele decir una copla que toda la villa es suya: ¡pardiez! yo tengo muy poca y aun no es mía la mitad que a fee que, a serlo, mi cholla te informara hoy en la villa	645 650

	más de cuatrocientas cosas.	
	En fin, sin que me hayan dicho ni aún una palabra sola tantos archeros, que suelen ser en las confusas olas de los mares del palacio los cosarios barbarrojas,	655     660
	en el palacio me entré hoy a ver las ceremonias con que al príncipe heredero admite la corte toda.	
SOMBRA	Albedrío, ¿dónde vas?	665
ALBEDRÍO	Por entre lirios y rosas a ver al príncipe vengo, que me han dicho que le importa que esté yo con él, que soy muy apacible persona para su divertimento.	    670
SOMBRA	Claro está, pues ella sola podrá divertirle a él.	
LUZ	¡Y ay de él, si de ti se informa!	
ALBEDRÍO	¿Por qué estás tan mal conmigo, doña Gracia escrupulosa? ¡Oh, bien haya doña Culpa, que, al fin, de nada se enoja! ¡Vive diez, que hemos de ser muy amigos desde ahora!	675    680
SOMBRA	Claro está, como tú quieras mi amistad.	
	<i>Chirimías.</i>	
ALBEDRÍO	Ya la sonora música dice que, absorto, de las obscuras mazmorras de la tierra, se traslada a la majestad heroica	   685

	el príncipe, dando en ciegos éxtasis a la memoria admiración, bien así como el que, dormido, toca lo que sueña y que, despierto, aun si fue soñado ignora.	690
LUZ	Yo, para atender mejor sus acciones, de la copa de este árbol amparada quiero estar. ¡Verde lisonja del aire, ocúltame, haciendo hoy pabellón de tus hojas!	695
	<i>Arrímase a un árbol.</i>	
SOMBRA	Yo, para ocultarme en este, no he menester que su hermosa belleza sombra me haga, pues yo me traigo la sombra.	700
	<i>Arrímase a otro árbol. Salen el AGUA con un espejo, el FUEGO con la espada, el AIRE con el sombrero de plumas y la TIERRA con un azafate de flores y frutos, y los músicos cantando y el HOMBRE detrás, muy ricamente vestido.</i>	
MÚSICA	¡Aire, Agua, Fuego y Tierra, servid al príncipe vuestro!	
TIERRA	Flores, camino le abrid.	705
MÚSICA	¡Venid, venid!	
AGUA	Fuentes, sus espejos sed.	
MÚSICA	¡Corred, corred!	
AIRE	Vientos, los soplos templad.	
MÚSICA	¡Volad, volad!	710
FUEGO	Rayos, su pompa asistid.	
MÚSICA	¡Lucid, lucid!	

TIERRA	Y, en fin, jurándole rey de este divino jardín...	
PRIMERA	¡Venid!	
SEGUNDA	¡Corred!	715
TERCERA	¡Volad!	
CUARTA	¡Lucid!	
HOMBRE	Campos, ¿qué es esto que miro? Cielos, ¿qué es esto que veo? Con mucha duda lo creo, con poca atención lo admiro.	720
	¿Yo de galas adornado? ¿Yo de música aplaudido, de una vida guarnecido y yo de una alma informado?	725
	¿Yo en fábrica sumptüosa? ¿Yo en cama luciente y bella, donde la mejor estrella aún no se atreve a ser rosa? ¿En este instante no era polvo informe, masa dura?	730
	¿No era mi prisión obscura del triste centro la esfera de una sima donde vi apenas la luz hermosa? ¿Pues quién a tan sumptüosa majestad me trae a mí?	735
	¿Quién soy yo, que he merecido este aplauso? ¿Yo quién soy, que cuidado al cielo doy? Mas si para esto he nacido	740
	por lo que mi ser prefiere, ¿quien me mete en discurrir? Dejarme quiero servir y venga lo que viniere.	
ALBEDRÍO	Suspenso el príncipe está, mas ¿a quién le sucediera esto que no lo estuviera?	745



	A ejercer empiezo ya. Conózcame vuestra alteza por un muy grande hablador.	750
HOMBRE	¿Quién sois?	
ALBEDRÍO	Un loco, señor, que os da la naturaleza para divertirlos.	
HOMBRE	¿Cómo os llamáis?	
ALBEDRÍO	El nombre mío es...	
HOMBRE	Decid.	
ALBEDRÍO	Libre Albedrío. Y pues a mi cargo tomo divertiros y alegraros en estos lances primeros, mil fiestas tengo de hacerlos, mil gustos tengo de daros, que vos sin mí no podéis vivir en el mundo.	755       760
HOMBRE	¿No? Luego, ¿no soy dueño yo de mi acción?	
ALBEDRÍO	Vos lo seréis siempre, que el acompañaros yo no es forzaros, porque solo inclinaros podré, pero no podré forzaros. Yo inclino, obrad vos; así seremos uno los dos, o yéndome yo con vos, o viniendo vos tras mí, que de vuestra voluntad no hay albedrío, ni hay quien usar pueda.	765          770

HOMBRE	Está muy bien. Aquese espejo me dad.	775
AGUA	En este helado cristal, en esta líquida plata el Agua, señor, retrata tu persona al natural. Mira en ese espejo fiel la soberana belleza de tu gran naturaleza.	780
HOMBRE	Ya la estoy mirando en él.	
FUEGO	Yo, señor, ceñirte quiero esta espada, que es desmayo del mundo, templado rayo cuya piedra es el acero; y es bien, cuando a verte llego, que, como da vidrio el agua, te dé los rayos que fragua en sus volcanes el fuego.	785 790
	<i>Cñesela.</i>	
AIRE	Estas plumas, que al pavón dieron ojos y hermosura, bien su beldad asegura que dones del viento son: ricos, hermosos y bellos, dicen pompa y majestad.	795
	<i>Dale el sombrero.</i>	
ALBEDRÍO	Toma, que la vanidad aire te hace con ellos.	800
TIERRA	Yo de los frutos y flores que engendró, al nacer el día, la fértil campaña mía te he escogido los mejores. Los de más gusto y sazón, los de majestad más pura, los de mayor hermosura	805

	estos dos árboles son: la ciencia y la vida en ellos puso en depósito Dios.	810
HOMBRE	¡Qué fértiles son los dos! ¡Qué ufanos están! ¡Qué bellos! De este la fruta escogida toco.	
LUZ	Será tu desgracia.	
ALBEDRÍO	¡Par Dios, que está nuestra Gracia en el árbol de la vida!	815
HOMBRE	Si de este ameno jardín me franqueas los placeres, porque de su fruta eres el hermoso querubín, en este no hay resistencia: ampararéme en su Sombra.	820
SOMBRA	Llega, que gusta la Sombra que tú goces su excelencia.	
ALBEDRÍO	¡Par Dios, que está nuestra Culpa en el árbol de la ciencia!	825
HOMBRE	Muy contrarias sois las dos, pues cuanto me obliga una con el agrado, la otra me rinde con la hermosura. Bella es la Luz de la gracia, dulce el horror de la Culpa. Bien entre frutas y flores estabais las dos ocultas, pues salieron, al romper el sol las nubes confusas de la noche, entre estas ramas, vuestras dos beldades juntas, <i>compitiendo con las selvas cuando las flores madrugan.</i>	830 835
SOMBRA	Vuestra alteza, señor, venga a esta majestad augusta	840

	con bien, pues hoy a su vista el Agua en arroyos cruza; el Fuego en templados rayos	845
	piélagos de flores surca; la Tierra en golfos de luces para sus plantas dibuja alfombras; y, porque más el Aire agradar presume,	850
	<i>los pájaros en el viento forman abriles de pluma.</i>	
LUZ	Todo te obedece y más que todo mi amor procura obligarte, a cuyo efecto	855
	te aviso que hay quien te escucha, pues que no es lo que parece y a su ingenio y a su industria se engañan los ojos, pues siendo el que en la noche oscura,	860
	<i>de su belleza engañados, por aurora la saludan.</i>	
ALBEDRÍO	De la Luz y de la Sombra los disfraces no se dudan. Ya estáis conocidas, ya	865
	la imaginación aguda la Culpa y la Gracia mira. Hermosa es la Gracia summa, pero la Culpa, señor,	870
	es más hermosa, si juzgas que es la condición bellaca, luego si a amarla te ajustas, aunque Culpa en tus sentidos, verás que por su blandura,	875
	<i>en viendo sus bellos ojos quedan vanos de su culpa.</i>	
HOMBRE	Loco estás, pues no es razón que, ufano, el agrado acuda a competir la belleza, que esa es perfección segunda.	880

	Y así, inclinado a la gracia este instante en ti, pues sumas juntas flores, fieras, aves, montes, ríos, mares, grutas, sol, luna, estrellas y signos, todos a la gracia adulan, pues ser la gracia más bella aun los cielos no lo dudan. ¿Quién soy yo, que he merecido este aplauso, esta ventura?	885 890
	<i>Sale la SABIDURÍA.</i>	
SABIDURÍA	Yo soy la Sabiduría y he de decírtelo: escucha.	
HOMBRE	¿Cómo el que en una prisión me amenaza, horrible y dura, trata aquí de disculparme? Dudas suceden a dudas.	895
SABIDURÍA	Tú eres, príncipe y señor, bella y hermosa criatura que el rey por mayor milagro hizo a semejanza suya, del rey, cuyo gran poder, cuya majestad y cuya ciencia, del cielo y la tierra la capacidad ocupa. Hijo eres suyo, heredero de cuanto el Agua circunda, baña el Aire, dora el Fuego, cuanto la Tierra dibuja, cuanto la Sombra confunde y cuanto la Luz alumbra. En el centro de la tierra, que fue tu prisión oscura, te tuvo hasta el sexto día, temeroso el rey, sin duda, de que de tu ingratitud hoy las amenazas cumpla	900 905 910 915

el hado, que pronostica  
 vicios y acciones insulsas.  
 Mas fiando a mi obediencia  
 que a sus leyes te reduzgas, 920  
 desmintiendo de los hados  
 las amenazas futuras,  
 hoy a palacio te trae,  
 donde todas las criaturas  
 te obedezcan como a hijo 925  
 suyo y...

HOMBRE                    ¡Tente, aguarda, escucha!  
 Yo soy príncipe heredero  
 del rey, cuya ciencia suma  
 apuesta jurisdicciones 930  
 con el sol y con la luna,  
 desde que el uno se duerme  
 entre las ondas cerúleas  
 y el otro hasta que entre visos  
 de oro y de nácar madruga.  
 Yo soy dueño de la pompa 935  
 de esta gran arquitectura,  
 que fue un informe palacio,  
 que fue una masa confusa,  
 de quien ya se dividieron  
 las cosas, que cada una 940  
 es un mundo de por sí  
 y eran nada todas juntas.  
 Pues, ¿cómo tú, que sabías  
 mi naturaleza augusta,  
 viéndome en una prisión 945  
 en las entrañas incultas  
 de esta tierra, me dijiste  
 que era mi forma caduca  
 polvo y polvo había de ser?  
 Tú el primero de mis furias 950  
 serás despojo, primero

*Saca la espada.*

	de mi horror serás sin duda el objeto.	
SABIDURÍA	¿A mí te atreves, siendo yo la ciencia summa?	
HOMBRE	Sí, pues con la ciencia puedo competir.	955
SABIDURÍA	Tu primer culpa sea atreverte a la ciencia del rey.	
HOMBRE	Sí haré, pues me ayudas.	
AGUA	¡Huyamos de su rigor!	
TIERRA	¡Sí, pues la espada desnuda!	960
FUEGO	¡Oh, cómo el hado a los daños no ha sabido mentir nunca!	
SABIDURÍA	De aqueste tronco me amparen las toscas cortezas tuyas.	
	<i>Pónese junto al árbol.</i>	
HOMBRE	Aunque sea tu sagrado el árbol de quien te ayudas y, Argos de las hojas, hoy guardar la ciencia presuma, te buscaré.	965
	<i>Sale el VERBO.</i>	
VERBO	¿Qué es aquesto?	
HOMBRE	Es una venganza justa.	970
ALBEDRÍO	Mira que es el rey.	
HOMBRE	¿Qué importa?	
VERBO	Príncipe, ¿vos con tal furia? Pésame de haberos dado treguas a la embestidura, si ha de ser para que el cielo tantas amenazas cumpla.	975

HOMBRE	Si soy tu hijo, si soy la más hermosa criatura después del ángel, ¿por qué soy de materia segunda?	980
VERBO	Si soy heredero tuyo, ¿qué lisonjas me aseguras? ¿Dasme más de lo que es mío? ¿Quién soy y quién eres dudas? Pues esta pompa que ajena gozas y esta gloria augusta podré quitarte, dejando desheredada y confusa tu persona.	985
HOMBRE	No podrás, pues de la majestad tuya soy legítimo heredero, cuando príncipe me juran Agua, Fuego, Tierra y Aire.	990
VERBO	Mucho mi paciencia apuras sin conocer que la vida que hoy te asiste, que hoy te ilustra, es un sueño solamente, porque si una imagen dura es el sueño de la muerte, si mal de la vida usas, verás que tu vida es sueño, cuando a volver te reduzcas a la tierra de quien naces.	995 1000
HOMBRE	No me arguyas, no me arguyas. Ya sé quién soy y ya sé que es esta majestad tuya legítima herencia mía. Y así, empezando mi furia a vengarme del primero que estas grandezas me oculta, me he de atrever a tu ciencia. No deternerme presumas,	1005 1010



porque este rayo de acero,  
 porque esta espada desnuda  
 podrá ser que rigurosa  
 vuelva contra ti la punta. 1015

*Quiere irse la Gracia.*

VERBO

Detente, Gracia.

LUZ

No puedo,  
 que él me obliga a que le huya.

HOMBRE

No huirás, que yo entre mis brazos  
 te detendré.

*Abrázase con la CULPA.*

ALBEDRÍO

¡Suerte dura! 1020  
 por irle huyendo la Gracia  
 se ha abrazado con la Culpa.

HOMBRE

Yo... (pero, ¿qué me embaraza?)  
 soy yo... (pero, ¿qué me turba?)  
 hijo... (pero, ¿qué me altera?) 1025  
 tuyo... (pero, ¿qué me ofusca?)  
 La voz torpe, el pecho helado,  
 perdida la vista, muda  
 la lengua, atadas las manos,  
 quedo en brazos de la Culpa. 1030  
 El cielo se me oscurece,  
 el sol me ciega y no alumbra;  
 algún áspid, encubierto  
 entre la flor o la fruta  
 de este árbol, me ha mordido 1035  
 y es verdad que su sañuda  
 ira es ahora contra mí  
 la ponzoña más aguda,  
 el veneno más crüel  
 y la más fiera cicuta. 1040  
 Ni hablo, ni oigo, ni discurro,  
 porque perdí a un tiempo juntas  
 la voz y la vida, siendo,

	entre imágenes confusas, un cadáver que entre sueños tiene la vida difunta, pues no hay vida con que sienta, ni hay alma con que discurra. Torpe y sin sentido ya, sin ser, sin acción ninguna dejo embargada la Gracia en los brazos de la Culpa.	1045       1050
	<i>Cae como dormido.</i>	
VERBO	¡Ay de ti! ¡Qué mal supiste usar de mi piedad suma! Y así, ya desposeído con justicia de la augusta majestad, vuelve a vivir en torpe prisión oscura, antes que el cielo en tu vida tantas amenazas cumpla.	1055      1060
	<i>Vase.</i>	
SABIDURÍA	Ahora verás si eres polvo, cuando a él te reduzcas, conociendo, a tu pesar, que de una materia, de una forma, tuviste al nacer el monumento y la cuna.	1065
	<i>Vase.</i>	
AIRE	Este loco, este Albedrío que es el que a pecar le ayuda, ¿no ha de ir preso?	
FUEGO	Sí, ¡prendedle!	
ALBEDRÍO	¿Y quién es el que procura prenderme?	1070
	<i>Corren tras él.</i>	

AIRE	Yo.	
ALBEDRÍO	No podrás.	
FUEGO	Aunque a los cielos te subas, te alcanzaré.	
ALBEDRÍO	Ni aun el cielo sin su potencia absoluta podrá prenderme.	
AIRE	No puedo cogerle, aunque de mis plumas me valgo.	1075
FUEGO	Ni yo, aunque a rayos le sigo.	
TIERRA	En senos, ni en grutas puedo encerrarle.	
AGUA	Ni yo en los piélagos de espuma.	1080
ALBEDRÍO	Si soy el libre Albedrío, ¿el querer no es gran locura que esté preso? Pues no fuera libre entonces mi fortuna, que ser libre y estar preso en un sujeto repugna.	1085
FUEGO	¿Cómo, si el príncipe, preso, vive ya en cárcel obscura, puede estar sin albedrío?	
ALBEDRÍO	Esa es una fácil duda; pero no estará sin mí preso, y ha de ser con una advertencia y es que yo me iré a la cárcel profunda a estarme con él; mas no porque jamás se presuma que estoy preso, porque puedo sin dificultad alguna	1090       1095

	salir cuando yo quisiere. ¿Quién de mi libertad duda?	1100
FUEGO	Entra en ella, que después, aunque tú salir presumas, no podrás ya.	
ALBEDRÍO	No ha de ser por fuerza eso, porque nunca se ha de decir que me fuerzan ni la Gracia, ni la Culpa.	1105
	<i>Vanse; y aparece el HOMBRE, como primero, y la SABIDURÍA a su lado.</i>	
SABIDURÍA	Aquí le pienso dejar, pues hoy su naturaleza vuelve al término que empieza: como río que del mar nace y vuelve al mar, después que el mundo movió, y así salió de aquí y volvió aquí el Hombre; el Eclesiastés lo diga.	1110
HOMBRE	Rey fui y, aunque la tierra fuese mi madre, competir puedo a mi padre, pues ya mis venturas sé. Ya sé que príncipe soy y sé que dueño nací del mundo...	1115  1120
	<i>Despierta.</i>	
	Mas, ¡ay de mí! ¿Qué es aquesto? ¿Dónde estoy? ¿Esta no es de mi fortuna la primera prisión fiera? ¿aquesta no es la primera bóveda que fue mi cuna? ¿Pues quién, quién me ha reducido a su rigor otra vez,	1125

	a mi llanto y desnudez? ¿Qué es lo que me ha sucedido?	1130
SABIDURÍA	(A mí me toca el llegar a desengañarle ahora.) ¿Es ya de despertar hora?	
HOMBRE	Sí, hora es ya de despertar.	
SABIDURÍA	Desde que te dije aquí que del polvo habías nacido, ¿en un éxtasis dormido hasta ahora has estado?	1135
HOMBRE	Sí, pues sueño mi dicha fue; y bien el ser sueño advierte ser imagen de la muerte el sueño que yo toqué, porque si del sueño ha sido la muerte vivo traslado, y la muerte, del pecado, es verdad que yo he dormido.	1140
	Aquí el pecado fue sueño de mis sentidos y así en el pecado dormí, que el pecado es más risueño.	1145
SABIDURÍA	¡Ay de ti! que no supiste aprovecharte del bien y aunque ha sido verdad, bien que fue soñado creíste; porque el bien que se ha perdido, porque el mal que se ha pasado, ese nos deja soñado que nos deja sucedido. Príncipe eres, es verdad, de ese reino, mas, crüel, no te conservaste en él. Llora, llora tu maldad y aunque fuera sueño, bien fuera hacer estos empeños,	1150
		1155
		1160

príncipe, porque aun en sueños  
no se pierde el hacer bien. 1165

*Vase.*

HOMBRE Es verdad. Pues reprimamos  
esta fiera condición,  
esta rabia, esta pasión,  
por si ya otra vez soñamos. 1170  
Tratemos a todos bien,  
ya grandes y ya pequeños.  
Despertemos, que aun en sueños  
no se pierde el hacer bien.  
¡Elementos!

*Salen los cuatro.*

LOS CUATRO Aquí estamos. 1175  
¿Qué nos mandas? ¿Qué nos quieres?

HOMBRE Que me oigáis.

AGUA Pues, tú, ¿quién eres  
para mandar que te oigamos?

HOMBRE ¿Vuestro príncipe no soy  
y de mi padre heredero? 1180  
Que obedezcáis en mí, espero,  
la fee que jurasteis hoy.

FUEGO Aunque jurado te habemos  
con acciones lisonjeras,  
no eres hoy el que ayer eras 1185  
y así no te conocemos.

ALBEDRÍO Sois unos desconocidos,  
mas de esta disculpa gocen:  
que a muchos no se conocen  
porque andan muy mal vestidos. 1190

HOMBRE Agua, ¿pues hoy tus cristales  
de espejo no me sirvieron?

AGUA Vidrios que lisonjas fueron  
aun no dejaron señales

	de haberlo sido, y de mí ya no esperes sino enojos. Agua pídelo a tus ojos para beber desde aquí, que mi ancho seno profundo	1195
	más agua no te ha de dar que la que ha de sepultar el gran cadáver del mundo.	1200
	<i>Vase.</i>	
HOMBRE	Fuego, ese rayo me da, templado de duro acero, que con él conquistar quiero al mundo.	1205
FUEGO	Este acero es ya nube que rompe sus senos, vapor que engendra desmayos, y solo te ha de dar rayos con relámpagos y truenos.	1210
	<i>Vase, disparando una pistola.</i>	
HOMBRE	¡Oh, qué horror! Aire, si a ti te duelen desdichas sumas, viste mi aliento de plumas para ir huyendo de aquí; de este espanto me redime.	1215
AIRE	Ya el aliento que me inflama solo es un viento que brama, solo es un cierzo que gime, y así, entre tantos pesares, solo verás a sus señas caer sobre ti las peñas, echar sobre ti los mares.	1220
	<i>Vase.</i>	
HOMBRE	Madre Tierra, tus entrañas abre y escóndeme dentro.	

TIERRA	Es un abismo su centro de desdichas más estrañas, y solo han de ser despojos que acompañen tus ruinas, de las flores las espigas, de las plantas los abrojos.	1225     1230
	<i>Vase.</i>	
ALBEDRÍO HOMBRE	¡Buenos habemos quedado! ¿Qué es esto que por mí pasa? Cielos que veis mis desdichas, montes que miráis mis ansias, doleos de mí, mirando que todo, en un día, falta. Yo del centro de la tierra, que fue mi primera patria, desposeído me veo en el más supremo alcázar, donde la naturaleza, llena de adornos y galas, para enamorar al sol, cortó de vestir al alba. ¿No fueron flores y hierbas las alfombras de mis plantas, en la belleza conformes, aunque en la color contrarias? ¿No fueron espejo mío las fuentes, a cuya plata para guarnición el sol hizo marcos de esmeraldas? ¿No respiraron los vientos aromas que en su fragancia desmintieron, naturales, el artificio del ámbar? ¿No me dio luces el sol y me hizo la sombra espaldas? Pues, ¿quién de tanta grandeza, tanta dicha, gloria tanta	    1235   1240   1245   1250   1255   1260



me ha despojado? Que ya  
 el sol, sañudo, me abrasa,  
 el cierzo, airado, me hiela  
 y el agua, fría, me mata;  
 la tierra me rinde espinas, 1265  
 el fuego rayos exhala;  
 nubes el sol. ¿No le ves  
 que ya el día desampara  
 y en parasismos de luz  
 solamente es lo que aguarda 1270  
 el mar para sepultarle  
 que espire, si un paso anda,  
 y entre verdinegras olas,  
 que han de servir de mortaja,  
 está temiendo la tierra 1275  
 que se caiga o no se caiga?  
 ¡Qué hermoso día me huye!  
 ¡Qué negra noche me aguarda!  
 Y es verdad que ya la sombra  
 sale arrastrando la falda. 1280  
 Ya el cierzo furioso gime,  
 cruje el euro, el noto brama  
 y a los desaires del viento  
 troncos y peñas se arrancan.  
 Los bostezos de la tierra 1285  
 el mar que crece los tapa  
 y, como a sus corazones  
 la respiración les falta,  
 están meciéndose a un tiempo  
 de terror sus cumbres altas, 1290  
 caducan sus verdes cimas,  
 titubean sus montañas.  
 Las fieras contra mi pecho  
 afilan dientes y garras.  
 ¿Tanto enajena una culpa, 1295  
 que, desheredado, salga  
 de palacio y mis vasallos  
 todos contra mí se arman?  
 ¡Oh, si fuera aqueste el sueño

	de mi vida, qué desgracia ser las penas verdaderas y las venturas soñadas! ¡Oh, quién no hubiera dormido en pecado! ¡Oh, si llegara la hora de despertar,	1300     1305
LUZ	<i>Dentro.</i> Nunca es tarde que yo siempre respondo cuando me llaman.	1310
SOMBRA	<i>Dentro.</i> Siempre es tarde cuando tengo yo la posesión tomada.	
	<i>Salen la LUZ, con el hacha muerta, y la SOMBRA, encendida.</i>	
ALBEDRÍO	Las dos vienen.	
HOMBRE	Y las dos traen, con acciones contrarias, dos hachas: la de la Culpa tiene encendida la llama y la Luz, con ser la luz, muerta y sin esplendor la hacha. Bien se significa, bien, pues la Sombra luz derrama y la Luz infunde sombra, que la lumbre de la Gracia, donde hay Culpa, es lumbre muerta.	1315     1320
SOMBRA	Luz de luz, ¿qué es lo que aguardas en esta prisión?	
LUZ	Entrar, pues el príncipe me llama.	1325
SOMBRA	No podrás, porque yo tengo todas las puertas cerradas.	
ALBEDRÍO	¿Quieres que a decir que llegas delante de esotra vaya?	1330

HOMBRE	Sí.	
ALBEDRÍO	Pues yo saldré.	
SOMBRA	¿Quién va?	
ALBEDRÍO	Yo soy.	
SOMBRA	¿Dónde vas? Aguarda.	
ALBEDRÍO	¿Adónde voy? ¡Eso es bueno! ¿A mí la puerta me guardas? No soy yo el preso, bien puedo salir de esta ciega estancia.	1335
SOMBRA	No puedes sin mi licencia.	
ALBEDRÍO	Sí puedo y es cosa clara.	
SOMBRA	¡Deslumbrarante mis rayos!	
	<i>Luchan.</i>	
ALBEDRÍO	Apagaré yo su llama.	1340
LUZ	Pues, luchando, el Albedrío la luz de la Sombra mata, sígueme.	
	<i>Mátale el hacha a la SOMBRA luchando y luego se enciende el hacha de la LUZ.</i>	
ALBEDRÍO	De la prisión el Albedrío te saca.	
HOMBRE	La Luz tiene ya la luz, cuando a la Sombra le falta.	1345
	<i>Vase.</i>	
ALBEDRÍO	Sí, que, en muriendo la Culpa, empieza a vivir la Gracia.	
SOMBRA	Ciega he quedado sin luz. ¡Aire, Fuego, Tierra y Agua!	1350
LOS CUATRO	¿Qué nos quieres?	
SOMBRA	Que sigáis	

	al príncipe, porque falta de la prisión.	
AIRE	¿Quién le abrió la puerta?	
SOMBRA	La Luz de Gracia.	
FUEGO	Sí haría, porque ella nunca tuvo las puertas cerradas.	1355
	<i>Tocan cajas.</i>	
TIERRA	Ya puesto en su libertad al rey hacer guerra trata con la gente que le sigue y su príncipe le aclama.	1360
AGUA	¿Quién son?	
TIERRA	Sus cinco sentidos, tres potencias, vida y alma.	
AIRE	Conquistar quiere por fuerza el reino.	
AGUA	¿Con qué se arma?	
FUEGO	Con sollozos, con gemidos, con suspiros y con ansias.	1365
TIERRA	Pues vencerá con ellas.	
SOMBRA	Sí hará, que ya la campaña con su sangre se salpica, aunque sin volver la espalda a la muerte, retirado a un monte, en su cumbre alta se ha subido el rey.	1370
	<i>Descúbrese una cruz y a los lados el VERBO y el HOMBRE.</i>	
TIERRA	Al ruido todos los cielos se pasman.	
AIRE	Eclipse padece el orbe.	1375

FUEGO	El templo su velo rasga.	
VERBO	Hombre, ¿qué quieres de mí? Ya ha cumplido su amenaza el cielo, pues he llegado a verme puesto a tus plantas, herido y sangriento.	1380
HOMBRE	Yo he conquistado por armas el imperio que era mío, ayudado de la Gracia, y ya que estoy victorioso, del suelo, señor, levanta, dándome este reino a mí, pues de mi culpa pasada un sueño ha sido la enmienda.	1385
VERBO	Noble y generosa patria del universo, este es vuestro príncipe; soñada fue su dicha, pero, ya que el cumplimiento la alcanza, es verdadera.	1390
TODOS	Pues todos nos rendimos a sus plantas.	1395
ALBEDRÍO	Y don Pedro Calderón, corte ilustre, villa sacra, os pide que le supláis de aqueste auto las faltas, dando, con vuestra licencia, fin de esta verdad tan clara a este sueño de la vida y grave verdad soñada.	1400

*Tocan chirimías y suben el VERBO en la cruz y el HOMBRE de rodillas. Ciérrase la apariencia y se da fin al auto.*